

¿HUBO UN SEGUNDO TRIPULANTE QUE ACOMPAÑÓ A ARTURO PRAT?

GERMÁN BRAVO VALDIVIESO
ACADÉMICO DE NÚMERO



Iniciaremos esta investigación con las palabras del padre Estanislao Raveau en su artículo *Los tripulantes de la Esmeralda y de la Covadonga el 21 de mayo de 1879 en Iquique*, publicado en 1979 en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Dice el padre Raveau:

Ocurren en la historia de las naciones hechos difíciles de explicar. Uno de ellos es la falta de interés y de investigación que ha habido en Chile, a raíz del Combate de Iquique, por conocer el número exacto y el nombre de los tripulantes, tanto muertos como sobrevivientes, de la *Esmeralda* y la *Covadonga*.

El 21 de mayo de 1879, en Iquique, al embestir el *Huáscar* a la *Esmeralda*, en su primer ataque con el espolón, Arturo Prat, que dirigía la acción desde la toldilla de la vieja corbeta, ordenó el abordaje, pero dos hechos impidieron que la tripulación pudiera cumplir la orden: uno era que el ensordecedor estruendo de los cañones impidió que su voz se escuchara más allá de los que lo rodeaban y, el otro, que una bala peruana había matado al corneta Gaspar Cabrales.

No hay duda que al Comandante chileno lo siguió el sargento Juan de Dios Aldea, que era uno de los hombres que cumplía la guardia de bandera, el cual cayó

gravemente herido sobre la cubierta del buque peruano, pero... ¿lo acompañó alguien más?

Aquí surge una incógnita que se ha mantenido en el tiempo, por lo que trataremos de revisar lo que dicen los testigos, las noticias de la época y los distintos historiadores para llegar a alguna conclusión.

Recuerdo que en mi niñez, en las primeras lecciones aprendidas de historia de Chile, siempre se hablaba que junto a Prat habían saltado al abordaje el sargento Aldea y el marinero Canave.

¿Fue el sargento Aldea el único acompañante?



Quienes afirman que al comandante chileno lo acompañaba solamente el sargento Aldea, basan su posición en el parte oficial del combate elevado por el teniente Luis Uribe, que tomó el mando de la nave después del abordaje, donde dice textualmente:

El capitán Prat, que se encontraba en la toldilla desde el principio del combate, saltó a la proa del *Huáscar*, dando al mismo tiempo la voz de “al abordaje”. Desgraciadamente, el estruendo producido por la batería al hacer fuego sobre el *Huáscar* impidió a muchos oír la voz de nuestro valiente comandante; y de los que se encontraban en la toldilla con él, solo el sargento pudo seguirlo, tal fue la ligereza con se retiró la proa del *Huáscar* de nuestro costado.

Los oficiales prisioneros fueron llevados al cuartel de bomberos de la Compañía Austro Húngara, donde fueron alojados provisionalmente, y después a insalubres dependencias del edificio de la Aduana, estando todo el tiempo custodiados por guardias peruanos, por lo que este parte pudo escribirlo Uribe solamente el día 29 de mayo, cuando se encontraba cautivo, y, al saltar Prat al abordaje, él se encontraba en el castillo de proa, esto es, en el otro extremo del buque.

El mismo Uribe, en una carta a su tío Juan Manuel, nombra solamente el abordaje de Prat y que lo vio caer muerto, sin mencionar a acompañante alguno, ni siquiera al sargento Aldea.

El teniente Francisco Sánchez y el guardiamarina Vicente Zegers, que también se encontraba a proa, en cartas personales a familiares nombran solamente a Aldea, pero todos estos testimonios tienen igual fecha que el parte de Uribe, cuando se encontraban prisioneros.

Sánchez dice en una carta a su hermano Carlos, fechada el 16 de junio:

Quando recibimos el primer choque, habíamos perdido poca gente, y el *Húascar* se retiró con tanta precipitación que, a pesar que lo recibimos en la aleta de la guardia de bandera formada en la toldilla, precisamente en el lugar del espolonazo, sólo uno, que fue el sargento, alcanzó a saltar.

No puede descartarse que en los ocho días que transcurrieron desde el combate hasta que se escribió el parte oficial y las cartas de los oficiales sobrevivientes, tienen que haber tratado de reconstituir los hechos, motivo de la coincidencia. Además, su cautiverio era separado del de la tripulación, así que tampoco éstos podían haber ayudado a aclarar las dudas. Esto es confirmado por el civil, ingeniero Juan Agustín Cabrera Gacitúa, que se encontraba cerca de Prat en el combate, el que dice en su obra *El combate de Iquique (21 de mayo de 1879) por uno de los tripulantes de la Esmeralda*:

En la sucesión de los acontecimientos de aquel día, los unos parecían que borraban los precedentes, como que cada una de las peripecias de aquel legendario combate parecía producir la más honda impresión en nuestro ánimo. Ha sido después de ese día, con el espíritu tranquilo ya, con la sangre no circulando tan rápidamente como en el furor de la pelea, cuando se han podido ver claros los detalles. La memoria, descorriendo el velo que cubría cuadros de su admirable gabinete, nos mostró uno a uno los diversos episodios de esa lucha inolvidable.

El corresponsal del diario *El Mercurio de Valparaíso* en la escuadra, Eloy Caviedez, avala esta situación, refiriéndose a lo anterior, diciendo:

Pues si esto le sucedía a una persona que por no pertenecer a la dotación del buque se hallaba en mejor situación que nadie para observar lo que pasaba a su derredor, ¿qué sería de los que, teniendo un puesto de responsabilidad y de lucha, debían atender a sus cañones, a su gente, a los espolonazos del enemigo, a los abordajes, a los incendios y destrozos, y, por fin, a las mil y una exigencias de un combate, y un combate sostenido en aquellas desventajosas condiciones?

Benjamín Vicuña Mackenna, en su libro *Las dos Esmeraldas*, escrito menos de un mes después del glorioso combate, nombra solamente a Aldea acompañando a su comandante, pero, por el poco tiempo transcurrido, el historiador tiene que haberse basado en los partes oficiales, pues estaba radicado en la capital.

Por otra parte, Diego Barros Arana dice en la *Historia de la Guerra del Pacífico*, refiriéndose al abordaje de Prat: “Sólo ha podido seguirlo un sargento apellidado Aldea; y ambos sucumben como héroes”.

¿Lo acompañó el marinero Luis Ugarte?

Algunos historiadores han atribuido este acto al marinero Luis Ugarte, los que se han basado en una investigación realizada por el periodista de *El Mercurio de Valparaíso*, embarcado en la escuadra, Eloy T. Caviedez, pero ello es desmentido por el contra maestre Constantino Micalvi al asegurar que Ugarte acompañó a Serrano en el segundo abordaje.

Germán Becker, en su libro *Los Inmortales - Relatos y Crónicas de la Guerra del Pacífico*, adhiere a considerar a Luis Ugarte como acompañante de Prat y Aldea en el primer abordaje, agregando que: “cayó al mar y se salvó a nado, encontrando refugio en un pontón fondeado en la bahía”.

En una consulta a mi amigo y pariente, el autor de *Los Inmortales*, le expliqué que me encontraba investigando sobre un segundo tripulante que habría acompañado a Prat en el primer abordaje, y que en su libro mencionaba al marinero Luis Ugarte, por lo que le agradecería si podía informarme las fuentes de lo anterior. Su respuesta fue la siguiente:

Fue el marinero Ugarte. Cuando en Santiago, el Congreso mandó a confeccionar medallas para los sobrevivientes de la *Esmeralda*, les faltó una, precisamente la de Ugarte, por no figurar en la lista de prisioneros, Él estaba escondido en el pontón, incorporándose a sus compañeros, después que la nómina de sobrevivientes ya había sido enviada a la capital.

Lo respondido, puede ser verídico, pero ello no sitúa la hazaña de Ugarte en el primer abordaje, pues puede haberlo sido en el segundo. Mi réplica al respecto no tuvo respuesta.

Carlos López Urrutia en su *Historia de la Marina de Chile*, deja la duda sobre quién fue el acompañante de Prat y de Aldea, cuando dice, refiriéndose al primer abordaje: “También lo hizo un marinero que no fue jamás identificado: Los historiadores han limitado su identificación al soldado de marina Arsenio Canave y al marinero Luis Ugarte”.

Pero se inclina a pensar que era el segundo, por cuanto las versiones dirían que vestía de marinero y el primero era soldado de marina; pero más adelante hace resaltar su duda cuando dice al finalizar el capítulo:

Pero la historia nos ha dejado uno que simboliza a todos: el marinero desconocido que siguió a Prat en el abordaje. Ojalá ni

supiéramos siquiera que pudo haber sido Canave o Ugarte y que en ese marinero anónimo, las marinerías de Chile guarden el símbolo del deber, la lealtad hacia el comandante y el servicio siempre estoico para la patria.

Esto es sostenido por Carlos López en su libro escrito en 1969 y lo mantiene en su segunda edición del año 2005, pero muy pronto, en esta última fecha, cuando tuvo acceso a los documentos peruanos, cambió su visión sobre la identificación de este tripulante, como lo veremos más adelante.

Una versión parecida es posible encontrarla en Internet, en la página *La Guerra del Pacífico, Los Héroes Olvidados; los que nunca volverán*, diciendo que Ugarte habría caído al agua y luego habría sido rescatado por la misma *Esmeralda*.

Puede descartarse que este segundo tripulante, que habría abordado al *Huáscar* junto a Prat, fuera el marinero 2º Luis Ugarte Rivadeneira, pues éste acompañó a Serrano en el segundo abordaje donde fue herido y posteriormente trasladado al Hospital de Iquique, donde se restableció.

El hecho de asociarlo al primer abordaje se debe a un error del diario *La Patria* de Valparaíso, que en su edición del 4 de diciembre de 1879, al publicar la ceremonia de entrega de medallas a los héroes, escribió: “*se llamó, en primer lugar, a Luis Ugarte, único sobreviviente del primer abordaje y, en seguida, a los compañeros de Serrano*”.

Este error no debe extrañar, pues durante la nombrada ceremonia fueron condecorados nueve tripulantes que en la lista oficial del comisario de la Escuadra se les daba por muertos.

En el *Homenaje a la Marina Nacional*, escrito por Agustín Montiel Cornejo el 21 de mayo de 1886 con motivo de la inauguración, en Valparaíso, del monumento a las glorias de la Marina, dice:

El choque fue tan rápido y el estampido de los cañones tan violento, que la voz del bravo jefe no fue oída sino por muy pocos de los tripulantes, no habiendo logrado acompañarle sino dos de ellos, que fueron el sarjento de la guarnición Juan de D. Aldea y un marinero de la guarnición llamado Cornelio Ugarte.

No existía en la dotación de la *Esmeralda* un Cornelio Ugarte, sino que el marinero 2º Luis Ugarte y el fogonero 2º Francisco Ugarte, que falleció en el Hospital de Iquique y que se da como probable componente del segundo abordaje, pero ninguno de los dos pertenecían a la guarnición. Ambos llegaron heridos al hospital, por lo que no es imposible que los dos o bien uno de ellos hayan acompañado a Serrano en el segundo abordaje.

Es difícil establecer cuántos fueron los tripulantes que acompañaron a Serrano en el segundo abordaje, siempre se ha establecido la cantidad de doce, cifra que concuerda con la carta de Vicente Zegers a su padre el 28 de mayo donde describe:

Al juntarse los dos buques, el teniente Serrano, revólver y espada en mano, gritó: “al abordaje”, i la jente se lanzó al castillo, con ese objeto, mas el comandante Grau, que tal vez preveía esto, hizo inmediatamente atrás; solo alcanzó a saltar Serrano acompañado de doce valientes más. Yo los vi cuando avanzaban por el castillo del *Huáscar*, bajando enseguida a la cubierta, i acercándose a la torre, al pie de la cual recibió el teniente Serrano un balazo que lo tendió en la cubierta, alcanzando a decir a los que tenía al lado: “*Yo muero, pero no hay que darse muchachos*”.

También, la cifra de doce la da Emilio Rodríguez Mendoza en su libro *La Estrella sobre los Mástiles*, pero en la minuciosa descripción que hacen Vivian Sievers y Eduardo Rivera Silva de los tripulantes de la *Esmeralda* en su libro *La Dotación Inmortal, 21 de mayo de 1879*, ha establecido catorce probables tripulantes que saltaron a la cubierta del *Huáscar* en el segundo abordaje, pero así como la cantidad de doce pudiera no ser exacta, también los probables pueden no ser catorce, a pesar de que Agustín Montiel, en el documento citado, se refiere a esta última cifra.

De hecho en la misma obra anterior, Vivian Sievers y Eduardo Rivera Silva citan cinco relaciones de tripulantes de la *Esmeralda* que tienen diferencias entre si, como son:

- La nómina oficial confeccionada por el comisario de la Escuadra, Nicolás Radolés;
- La que aparece en el *Boletín de la Guerra del Pacífico*, publicada el 10 de junio de 1879;
- La lista de sobrevivientes redactada por Luis Uribe, de fecha 29 de mayo de 1879;
- La relación de los tripulantes recogidos a bordo del *Huáscar*, según el diario de campaña del teniente peruano Jorge Velarde; y,
- La que publica Pascual Ahumada en su obra *La Guerra del Pacífico*.

Al tomar en consideración estas relaciones, es importante tener en cuenta lo que señala Estanislao Raveau, en el sentido de que el comandante general de Marina, Eulogio Altamirano, el remitir su informe al Ministerio de Marina, advierte que es de “*presumir que la lista de tripulantes de la Esmeralda adoleciera de algunas inexactitudes que por el momento es imposible corregir*”.

El diario de campaña del teniente Velarde, continuado después de su muerte el 21 de mayo por el teniente Pedro Garezón, indica el nombre de los tres chilenos que murieron sobre la cubierta del monitor, ellos son: el comandante Arturo Prat, el teniente Ignacio Serrano y el soldado de la guarnición Arsenio Canave.

Lo anterior está además corroborado en la *Relación de los oficiales y tripulación de la corbeta Esmeralda tomados prisioneros*, que figura en el *Libro Copiador de la correspondencia de la Comandancia General*, de la Marina del Perú.

Antecedentes que dicen que fue Arsenio Canave

Por otra parte, en Internet, en la Enciclopedia libre Wikipedia, en la entrada “Combate Naval de Iquique”, dice textualmente:

Prat, al ver la cubierta del buque enemigo a sus pies gritó: “*¡al abordaje muchachos!*” y saltó a la cubierta del *Huáscar*, siendo seguido, en medio del estruendo, solamente por el sargento Juan de Dios Aldea y el marinero Arsenio Canave, quien perdió impulso y cayó al agua. Arsenio Canave fue recogido posteriormente por la misma *Esmeralda*.

Pero el mismo guardiamarina Vicente Zegers, es quien en su diario se contradice con la carta enviada a su padre el 28 de mayo, cuando anota: “*un soldado de la guardia de bandera saltó junto a ellos (a Prat y Aldea)*”.

El subteniente de Artillería de Marina, Antonio Hurtado, también de dotación de la *Esmeralda*, en su parte oficial de fecha 8 de abril de 1880, dice:

[...] le secundaron solo el sargento de la guarnición Juan de Dios Aldea y un soldado, pues el resto de la gente que se lanzó en su seguimiento solo llegó cuando el enemigo, que tal vez preveía nuestro ataque, se había retirado a una distancia en que ya hacía imposible todo abordaje.

Ismael Gajardo Reyes, quien tuvo la oportunidad de conocer al subteniente Hurtado, escribió en 1913, que Arsenio Canave había fallecido a bordo del *Huáscar* y que:

Hay muchas presunciones para creer que este soldado pueda ser el que acompañó a Prat en su titánica empresa, con lo que se aclararía el misterio que hasta ahora ha rodeado a ese gran anónimo.

Posteriormente, en 1936, afirmó que Hurtado le había asegurado que:

El vio, en medio del crudo resonar de la humeante batería de la corbeta, un individuo, con uniforme de soldado del Regimiento de Marina, que trepaba, valiéndose de un cable, a la cubierta del monitor enemigo.

Por su parte, Miguel Grau, comandante del *Huáscar*, es poco claro en su parte oficial y casi no hace distinción de ambos abordajes, pues dice:

El comandante de ese buque (*Esmeralda*) nos abordó, a la vez que uno de sus oficiales y algunos de sus tripulantes, por el castillo, y en la defensa de este abordaje, perecieron víctimas de su temerario arrojo.

Pero en el bitácora del buque, en la página 64, aparece la muerte, a bordo del blindado, luego del abordaje de Prat, de un tripulante de apellido Atanasio Canove y en otro documento peruano figura como Antonio Canove.

Más clara es la relación que hacen los historiadores, chileno y peruano, Carlos López Urrutia y Jorge Ortiz Sotelo, en su libro *Monitor Huáscar: una historia*

compartida (1865 – 2005), tras el estudio de documentos de ambos países, lo cual tiene además el mérito que Carlos López, después de haber conocido nuevos antecedentes, modifica lo expresado de su *Historia de la Marina de Chile*:

Prat se encontraba maniobrando la corbeta desde la toldilla y al ver venir al monitor de refilón sobre la popa, se subió a la borda con revólver y espada en mano y saltó sobre la cubierta enemiga esperando que lo siguieran varios de sus tripulantes. La carnicería causada por los cañones había sido enorme y sólo pudo seguirlo el sargento de infantería de marina Juan de Dios Aldea y el soldado Atanasio Canave.

La relación que hace el diario *El Comercio*, de Iquique, por el testigo presencial Modesto Molina, ubica el abordaje en el tercer espolonazo y lo describe de la siguiente manera:

Fue en este tercer choque cuando el comandante Prat de la *Esmeralda*, saltó, revólver en mano, sobre la cubierta del *Huáscar* gritando: ¡Al abordaje, muchachos! Lo siguieron un oficial, Serrano, que llegó hasta el castillo, en donde murió, un sargento de artillería i un soldado. Todos estos quedaron en la cubierta muertos. Prat llegó hasta el torreón del comandante, junto al cual estaba el teniente S. Velarde, sobre el que hizo tres tiros que le causaron la muerte.

En Internet aparece una relación del Combate de Iquique en la cual el autor acompaña un anexo donde dice “reproducir” un documento oficial publicado por el historiador Pascual Ahumada Moreno en su *Guerra del Pacífico: recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra, que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú i Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia*, publicada en 1892, en el cual copia textualmente los nombres de la guarnición de la *Esmeralda* que entregó Nicolás Redolés, comisario de la Escuadra el 5 de junio de 1879, pero en el nombre del soldado Arsenio Canave, muerto en la acción, se le agregó: “no participó en los abordajes”, único tripulante que tiene esa indicación de los 33 que aparecen en la nómina.

Revisado el libro de Ahumada, no figura esta indicación en ninguna parte y la única explicación a lo anterior podría deberse a que la relación quería encuadrarse al informe oficial de Uribe, pero históricamente carece de todo valor por tratarse de un documento tergiversado, sin indicación alguna de su diferencia con el original. Pareciera que esto se debe a que como lo han dicho los historiadores, el chileno Gonzalo Vial y el estadounidense William Sater, han existido muchos esfuerzos por acomodar los hechos al parte oficial de Uribe.

El *Boletín de la Guerra del Pacífico*, reproduciendo los telegramas enviados informando acerca del combate, transcribe en su página 138 un telegrama recibido en Antofagasta el 25 de mayo de 1879, que dice:

Esmeralda pabellón izado pico de mesana, echada a pique feroz ataque espolón *Húascar*. Muerto capitán sobre cubierta *Huáscar* seguido cuatro más que la abordaron.

La misma publicación reproduce otro telegrama, en la página 141, recibido en Santiago el 28 de mayo de 1879, con los siguientes términos:

El valiente Prat, acompañado de cuatro marineros, se mantuvo durante cinco minutos sobre la cubierta del *Huáscar* i mató de un tiro de revólver al segundo comandante, un joven García y García. Prat fue muerto de un mazazo.

Francisco Antonio Encina, en su monumental *Historia de Chile*, nombra solamente al sargento Aldea como acompañante de Prat en el primer abordaje, pero al tratarse de una obra de investigación histórica que abarca cuatro siglos, desde la prehistoria chilena hasta 1891, es lógico pensar que solamente podía considerar los antecedentes principales, sin llegar a la investigación detallada de hechos puntuales, pero tal vez su principal contradictor en este aspecto lo encontramos en Gonzalo Bulnes, en su obra *La Guerra del Pacífico*, que se caracteriza por lo bien documentada, donde dice:

Prat no tenía en ese instante cerca de sí, sino al sargento 1º de la guarnición don Juan de Dios Aldea y a un marinero, cuya identidad no se pudo establecer, porque los cadáveres no fueron reconocidos antes de sepultarlos: glorioso soldado anónimo que tuvo el honor de hacer con Aldea la guardia de su preclaro jefe, en el momento inmortal de su carrera.

El corresponsal de *El Mercurio de Valparaíso* en la escuadra, Eloy Caviedez señala en 1888, que tras prolijas indagaciones y de acuerdo a testigos, llegó a la conclusión que: “*Uno de los soldados de la guarnición pudo también seguir a su sargento y pereció, como Prat, sobre la cubierta del buque enemigo*”.

Guillermo Toledo, en su obra *La Infantería de Marina en la Armada de Chile*, ha reconstituido lo sucedido en la toldilla de la Esmeralda el 21 de mayo de 1879:

El estruendo de la artillería le impide (a Prat) verificar que el abordaje general, tan esperado por él, fracasa ante la rapidez con que el buque enemigo retrocede y el ya comentado silencio de muerte del corneta de órdenes. La rapidez de la acción impide una oportuna reacción de las partidas de abordaje organizadas para el zafarrancho de combate. Sólo dos artilleros de marina, integrantes de la cercana Guardia de Bandera, alcanzan a seguir a Prat: el sargento 2º Juan de Dios Aldea Fonseca y el soldado Arsenio Canave Merino.

Reflexión final

Es claro que no existió gran preocupación por establecer los nombres de los tripulantes inmolados en el Combate de Iquique y que todas las listas existentes adolecen de errores, contraponiéndose unas con otras.

Los historiadores Francisco Antonio Encina y Benjamín Vicuña Mackenna han utilizado el informe oficial de Luis Uribe, escrito en condiciones precarias durante su cautiverio, para asegurar que Prat saltó al abordaje solamente seguido del sargento Aldea; pero las cartas y memorias de otros oficiales y, principalmente el informe, del

jefe de la guarnición, el subteniente Hurtado, aseguran que los acompañó un soldado de la guarnición de la *Esmeralda*

Por la rapidez con que se separó el *Huáscar* después del primer espolonazo y el lugar donde lo recibió la *Esmeralda*, así como también el estruendo de la artillería que apagó la voz del comandante ordenando el abordaje, avalan las opiniones que solamente pudo tratarse de un miembro de la guarnición que se encontraba en ese sector del buque. Esto y las evidencias de que Ugarte acompañó a Serrano en el segundo abordaje, afirman que habría sido Canave el que saltó.

Las versiones que hablan que el segundo acompañante de Prat cayó al agua y fue recogido desde su propio buque, quedan desvirtuadas de por sí, al preguntarse ¿Cómo llegó el cadáver de Canave a la cubierta del *Huáscar*?

Nos parece que más allá de cualquier discusión, hay un hecho que estaría demostrando en la forma más fehaciente que el soldado Arsenio Canave saltó al abordaje junto, pues en el bitácora del monitor peruano y en otros documentos de ese país figura que su cuerpo inerte quedó tendido en su cubierta.

Por el importante e interesante estudio del padre Raveau, tenemos conocimiento que uno de los cinco tripulantes sepultados en la fosa común del cementerio de Iquique es el soldado de la guarnición Arsenio Canave, quien lo fue el día 22 de mayo de 1879, cuando el *Huáscar* desembarcó su cadáver.

Monumento a los héroes

Con el dinero que se recolectó para construir una nueva *Esmeralda* y erigir un monumento a los héroes de Iquique, más cuatro cañones de bronce entregados por el gobierno para fundirlos, se pidieron en Europa proyectos y presupuestos para erigir el monumento.

Se seleccionaron dos artistas franceses, el arquitecto Diógenes Ulysse Mayllard, que se encargaría del diseño general, y el escultor Denis Pierre Puech, para las estatuas. Otro de los postulantes fue Auguste Rodin, el que fue desechado por considerarlo demasiado audaz.

La estatua de Prat fue realizada por Puech, con la colaboración del chileno Virgilio Arias. Este último se encargó también de las figuras de Riquelme y Aldea y de los bajorrelieves en mármol que representan las acciones de Punta Gruesa y Angamos. Además, a Puech se le encargaron las estatuas de Serrano, Riquelme, Aldea y un marinero.



Todas las demás estatuas representan a marinos que murieron en el combate, o a causa de él, como fue el caso de Aldea, y representan a personas con nombre y apellido, por lo que no nos parece real que con la figura del marinero se haya querido representar a todo el resto de la tripulación, como se ha querido interpretar posteriormente, más aún, si esa hubiese sido la idea original, seguramente se le habría mostrado disparando un cañón o un fusil, pero en el monumento lleva en su mano un hacha de abordaje. Lo más probable es que se trató de representar al tripulante que acompañó a Prat y Aldea, pero que su nombre no estaba claro y quedó para la historia averiguarlo.



Lápida



Mausoleo

Los tripulantes que murieron a bordo del *Huáscar* fueron enterrados en la fosa común del Cementerio de Iquique y no quedó registro, salvo una placa con sus nombres, pero ¿No sería tiempo ya de ubicar los restos de Canave y trasladarlos al monumento a las glorias de la Marina?